

El Muralismo mexicano es una forma de arte que dejó huellas imborrables en la cultura universal, al rechazar la pintura tradicional y exponer obras en grandes murales ubicados en la vía pública. Más allá de sus grandes exponentes como Diego Rivera o David Siqueiros, hoy en día aún existen artistas que desarrollan este hermoso arte en grandes muros. Uno de estos muralistas es Carmen Cereceda, quien compartió con estos grandes personajes en la época de mayor desarrollo de este movimiento. Hoy, la artista chilena trabaja arduamente en la capital mexicana, pintando en un mural relacionado con el Bicentenario de la Independencia y el Centenario de la Revolución Mexicana.

Por Arturo Figueroa

Carmen Cereceda nace en Chillán, sur de Chile, en plena década de los 30 en un ambiente familiar ligado a la cultura y a una gran sensibilidad por el arte. Carmen pintó desde muy niña y años después se trasladó a Santiago para estudiar Bellas Artes en la Universidad de Chile.

Carmen desarrolló su amor por el muralismo cuando se fue a vivir a México y compartió con los grandes maestros de este arte como Diego Rivera, del cual fue ayudante, y David Siqueiros. Completó sus estudios de muralismo, con José Gutiérrez.

Cabe destacar que fue profesora en Ontario Collage of Arts, Toronto (Canadá) durante diecisiete años. Sus obras han sido exhibidas en Alemania, Argelia, Brasil, Chile, Canadá, Cuba, España y México. Todo esto la hace ser una de las artistas latinoamericanas más respetadas de este siglo.

¿Qué significa para usted el arte?

Es una forma extraordinaria de conocimiento que se expresa en imágenes. Es penetrar en nuestra vida y en la de los demás y extraer un tipo de conocimiento importante que no lo puede dar la ciencia. Es un conocimiento plural que llega en una unidad; eso se puede sentir al observar un cuadro.

¿Por qué decidió venirse a México?

Tuve la oportunidad de venir por primera vez en los años 50, en la llamada “Época de Oro”, período marcado por un estallido artístico e intelectual. Después de vivir mucho tiempo en Canadá, regresé a Chile cuando se acabó la dictadura militar. Volví con gran esperanza al saber que la democracia tomaría el poder. Pero ya todo era distinto y no me sentía a gusto. Estuve sólo un tiempo y en 1992 llegué de nuevo a México. Puedo decir que mi amor por este país, que me acogió con generosidad, nació en la década del 50 cuando vine justo después de titularme de la Escuela de Bellas Artes, especializándome en muralismo.

¿Qué le diría a un joven que hoy quiere iniciarse en la pintura muralista o en otra técnica artística?

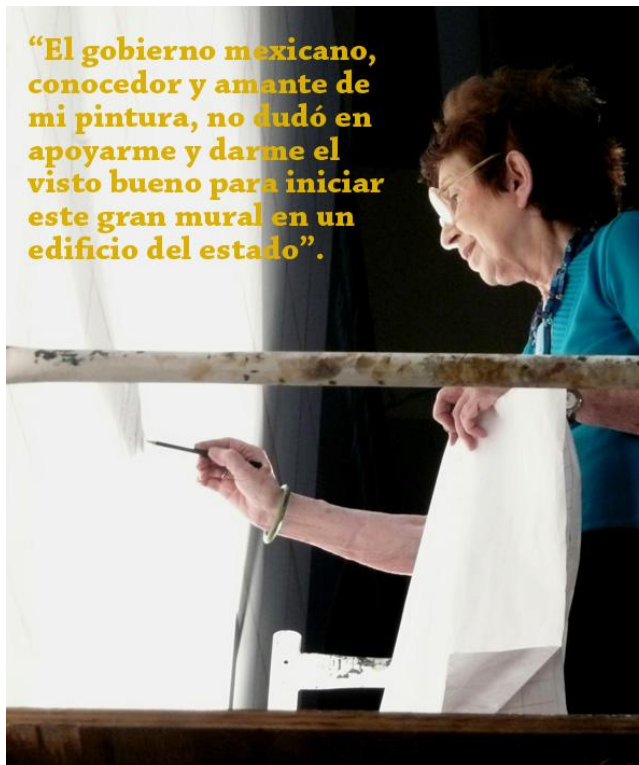
Que busque, ya sea en escuelas o por su cuenta, cuál es la real función del arte. Que entienda que sus manos son un arma extraordinaria de conocimiento. Para llegar a ser artista hay que conocer bien las bases de esta disciplina.

¿Qué visión tiene del muralismo y qué aporta a la cultura universal de los pueblos?

Para mí, es un brazo de la corriente pictórica. Es la parte más importante de la pintura, ya que es una pintura social. Aporta el pensamiento y visión del artista en relación a la sociedad. Ya que todo mural sostiene un significado social importante y trascendente.

Un regalo para México

En el patio central del edificio de la Secretaría de Agricultura, Ganadería, Desarrollo Rural, Pesca y Alimentación del Gobierno mexicano (SAGARPA), la artista trabaja de lunes a sábado en su mayor sueño y desafío: plasmar en un muro de 16 metros de ancho por 5.6 de alto importantes pasajes históricos del país azteca.



¿Qué la motivó a hacer este mural?

Este mural es más bien una donación chilena a México por la celebración del Bicentenario y la Revolución Mexicana. Años atrás, me dirigí a la Embajada de Chile en México y propuse hacer este mural. El gobierno mexicano, conocedor y amante de mi pintura, no dudó en apoyarme y darme el visto bueno para iniciar este gran mural en un edificio del estado. Mi motivación nace de la celebración del Bicentenario y del deseo de agradecerle a México todo lo que me ha dado y que mejor que regalándole tres episodios claves de su historia.

¿Qué representa este gran mural, que ha llamado “Los Altares de la Patria”?

Son tres murales en uno y están estrechamente relacionados por el tema del Bicentenario mexicano. El primero, el cual acabo de empezar y estoy en la etapa de dibujo, se llama “Los dioses creando al hombre y la mujer mesoamericanos” y corresponde a la época prehispánica. Para el tema de este mural, elegí un pasaje del “Popol Vuh”, el libro sagrado de los mayas. El segundo mural, que ya está terminado, y que fue presentado en una ceremonia de inauguración hace unos días, se llama la “patria” y representa la época de la Independencia y la revolución. El tercer mural será la imagen de México moderno.

¿Qué significado tiene para usted el Bicentenario latinoamericano?

Es algo muy importante. Nos obliga a leer, analizar e investigar sobre lo que fue esto que hoy vemos y tenemos. Tengo la suerte de conocer a destacados historiadores, los cuales me dicen que no hay que confiar en la historia de un país sin documentos que respalden las informaciones. Hay que aprender a escribir sólo pasajes verdaderos de algo. La historia que conocemos está llena de errores, por eso es fundamental indagar, conocer y tener pruebas del tema que se va escribir.



Las enseñanzas de los maestros

La cultura mexicana es reconocida en todo el mundo, y esto ha sido en parte gracias al muralismo y a sus grandes representantes: Diego Rivera y David Siqueiros. Rivera fue un destacado muralista mexicano de ideología comunista, el cual fue famoso por plasmar obras de alto contenido social en edificios públicos. Al igual que Siqueiros, muralista expresionista, ambos anticiparon las tendencias neorrepresentativas de 1960. Sus pinturas en exteriores hablan de temas revolucionarios y sociales que inspiraron a las clases bajas.

“México me marcó, ya que tuve contacto directo con el muralismo y sus grandes artistas. Este país me dio una ‘conciencia americana’ y me enseñó que mi madre es América”.

¿Qué nos puede decir de Diego Rivera y David Siqueiros?

Estos dos artistas tenían las mismas características: vivían para su arte. Y así viven los grandes artistas: ligados 100% al arte. Lo primero para ellos era siempre su pintura.

¿Qué personalidad tenía Siqueiros?

Siqueiros era muy extrovertido. Tenía un carácter fuerte. Una vez lo vi haciendo uno de los murales que está en el Palacio de Bellas Artes y recuerdo que cuando estaba pintando a una mujer en la parte superior del mural, sintió que no le estaba quedando tal como quería. Descontento, comenzó a tirar los tarros al piso. Mi familia era muy amiga de él y estuvimos acompañándolo cuando pintó el famoso mural en la ciudad de Chillán (Región del Bío Bío, Chile). Le gustaba llegar a nuestra casa y nosotros lo paseábamos para que conociera Chile. Yo aquí en México fui acogida por su familia, ellos siempre fueron muy buenos conmigo.

¿Qué relación tuvo con Diego Rivera? ¿Cómo era él?

Tengo una visión distinta de la que tienen los libros sobre él. Yo lo encontraba una persona muy calmada, tranquila. No se apresuraba para nada. Era admirador y defensor del sexo femenino, hecho que en ese tiempo en México era algo extraño, ya que dominaba el machismo. Por otro lado, Diego y Siqueiros fueron amigos y un poco enemigos, es decir, se llevaban bien, pero solían tener pensamientos diferentes sobre el arte. Cuando conocí a Rivera, en 1952, lo primero que me preguntó fue: “¿En qué escuela estudió? ¿Qué sabe de composición, de color, de dibujo?”. Diego buscaba la perfección en él y en los demás.

¿Qué es lo que más aprecia de estos dos muralistas?

Lo que más valoro es su dedicación. No habrían podido ser lo que hoy son si no hubiesen estado dedicados día y noche a la pintura.

El Muralismo mexicano

La pintura mural en México tiene tradición desde los tiempos indígenas, continúa en la época de la Nueva España y luego en el movimiento neoclásico. El movimiento llamado "Muralismo mexicano" comenzó a principios del siglo XX y constituye hoy uno de los mayores acontecimientos culturales de este país azteca. Su fin era educar y unir a México luego de la Revolución (1910). Gran parte de los muralistas, debido al contexto en que vivían, proyectaron la situación social y política del México postrevolucionario. Entre los muralistas mexicanos más destacados podemos mencionar: Diego Rivera, David Siqueiros, José Orozco y Rufino Tamayo. La mayoría de sus obras se encuentran sobre los muros de los edificios públicos de México.

Descubre el mundo hispano con Yalea – Los Expertos para Cursos de Español en el Extranjero



yalea®
¿Hablas español?

www.yalea.com